

Publicado en www.relats.org

**LAS DIFICULTADES PARA LA CONSTRUCCION
DE UN NUEVO MUNDO DEL TRABAJO**

Francisco Hernández Juárez,

**Presidente colegiado de UNT, Unión Nacional de Trabajadores
y secretario general de STRM, Sindicato de Telefonistas de la R.Mexicana**

Intervención en el Foro Presente y Futuro del Trabajo,

Palacio de Minería, 30 mayo 2018

Actualmente la realidad de los trabajadores en diferentes regiones y países es cada vez más difícil e incierta.

El modelo económico neoliberal y el proceso de globalización han perjudicado a los trabajadores y propiciado niveles históricos de desigualdad, en conjunto con el cambio climático y el vertiginoso avance tecnológico, se constituyen una permanente y creciente preocupación por sus efectos sobre el desarrollo económico y social de la humanidad.

Aunado a lo anterior nos encontramos con el debilitamiento del sindicalismo auténtico e independiente, así mismo de las legislaciones laborales y de los derechos de los trabajadores, además de la aplicación de regulaciones más favorables a los intereses empresariales por parte de los gobiernos.

Hoy el comercio que es otro factor que propicia la desigualdad y concentración del ingreso, tanto entre individuos como entre países y regiones del mundo en conjunto

con la ciega confianza de los gobiernos al mercado, a la especulación financiera y la utilización intensiva de la tecnología con el consecuente desplazamiento de la mano humana en el proceso productivo.

El aumento de las desigualdades y de la precarización de la mano de obra, el desempleo masivo junto con la pobreza, han agudizado fenómenos como la exclusión de amplios sectores de la población que jamás podrán integrarse a un trabajo digno y que serán asimilados sin opción alguna por la violencia y el crimen organizado.

A pesar del avance de las reglas y normas internacionales de trabajo y la conquista de muchos derechos, estos se han visto disminuidos por la integración de amplios sectores de la población al trabajo llamado informal o la economía negra, a la pobreza de amplios sectores de la población que viven en los cinturones de miseria y que ahogan a numerosas ciudades de nuestros países, a los pronósticos y escenarios que diagnostican que los esfuerzos de los gobiernos para alcanzar un desarrollo más alto, incluyente y justo serán insuficientes e incapaces de sortear las crisis que se vivirán nuestras sociedades en un futuro próximo.

Las profundas asimetrías entre países que han logrado avances en la innovación científica y tecnológica seguirán ahondándose respecto a las más atrasadas, toda vez que el conocimiento desarrollador difícilmente será compartido por las naciones avanzadas a las subdesarrolladas, lo que impedirá lograr mayores avances en la disminución de las enormes disparidades entre naciones.

A lo anterior se suman otros factores que profundizan las desigualdades, mismas que son aún más evidentes en países como el nuestro, donde el actual modelo de desarrollo instrumentado por los diferentes gobiernos, ha determinado nuestra integración al mercado mundial como un país de salarios bajos, como única ventaja competitiva y con una vocación productiva para la maquila y ensamble.

Tenemos que recuperar el rol estratégico de las organizaciones sindicales en nuestras sociedades, como un elemento que propicia y fortalece el diálogo social y la negociación colectiva en la construcción de sociedades más justas y económicamente más fuertes.

No podemos permitir que se siga privilegiando al capital sobre el trabajo, ni que se cierren las opciones para una sociedad más justa y democrática, siendo fundamental impedir el control corporativo y autoritario que, junto con sectores patronales y el gobierno, pretende imponerse, recuperar el control de los trabajadores y detener la lucha sindical democrática como un factor esencial del desarrollo.

Solo fortaleciendo las instituciones de impartición de justicia y de protección a los trabajadores se podrá lograr un avance hacia sociedades más democráticas, incluyentes y participativas en donde se reconozca el esfuerzo, el trabajo, la unidad y solidaridad.

Este es el papel que deberán llevar a cabo organizaciones sindicales para el futuro de trabajo humano, donde tienen un papel crucial en la defensa de la dignidad humana, la negociación colectiva, la autodeterminación y la libertad de asociación, desde su defensa como derechos fundamentales y requisito para el goce de otros derechos fundamentales para el ser humano.

El sindicalismo tiene un rol relevante en la construcción de nuevos modelos de desarrollo, es indispensable abandonar las determinaciones tecnocráticas y neoliberales que imponen condiciones y prioridades, es por ello ineludible la búsqueda de la unidad y recuperación de la iniciativa y la propuesta para buscar un desarrollo económico y social integral y de nuevas modalidades en el trabajo.

Debemos encabezar la cuarta revolución industrial, cuyo advenimiento, exige una transición justa que incluya la educación, la capacitación continua y permanente, junto con el permanente mejoramiento de las condiciones de trabajo, a través de la negociación colectiva, de igual manera los gobiernos deben asegurar el pleno empleo, el trabajo digno con condiciones adecuadas de trabajo, el derecho de la salud y el respecto a los derechos laborales y humanos.

Superar el actual paradigma de desarrollo exige superar el modelo tecnocrático y neoliberal dominante y sus secuelas económicas, financieras y tecnológicas; por ello tendremos que lograr un desarrollo integral solidario, incluyente y sostenible basado

en los derechos plenos de los trabajadores que ubiquen al trabajo y a las organizaciones sindicales como fundamento para una sociedad justa igualitaria.

Esto supone respeto incondicional por el trabajo decente, plenos derechos, mejores salarios y un reparto más justo de los beneficios del esfuerzo colectivo, aunado al aumento de la calidad y mejoramiento continuo de los procesos de trabajo, que propicie el crecimiento sostenible de la economía y de la justicia social.